

Pasajes para lectura en voz alta (español)
Grado 6

Cuadernillo de formas para el estudiante

Page left intentionally blank.

LOS CRISTALES

El ser humano utiliza todo lo que la naturaleza le da para mejorar su vida. Es muy fácil ver cómo se beneficia del reino animal. De los animales, el ser humano aprovecha los productos y el servicio. A algunos los consume como comida. Los vegetales le sirven como alimento, vestido y combustible. Los árboles le proporcionan materiales de construcción. Sin embargo, son los minerales los que le permiten los progresos más asombrosos.

Los medios de transporte, de comunicación y la construcción dependen casi totalmente de los minerales. En la actualidad, incluso los alimentos y el vestido necesitan una gran cantidad de ellos. Entre los minerales, hay algunos que son poco conocidos, pero que tienen indudable importancia. Se trata de los cristales.

En la vida cotidiana, se suele llamar «cristal» a un vidrio de gran dureza y transparencia. Así, se habla de copas de cristal, floreros de cristal o del cristal de las ventanas. Algunas piedras preciosas, como los diamantes, son cristales. Otras, como las esmeraldas y las aguamarinas que se usan en la joyería, también lo son. Otros cristales menos conocidos son la sal de mesa, el azúcar y la nieve. Muchos elementos de la vida cotidiana están formados por cristales.

La palabra *cristal* viene del griego y significa «hielo». Pero ellos no utilizaron esta palabra tan solo porque el cristal pareciera hielo. Curiosamente, tanto los griegos, como los de otras culturas antiguas, creían que los cristales realmente eran hielo. Pensaban que el hielo había estado congelado durante tanto tiempo, que por eso permanecía sólido. Los griegos asociaron esta palabra con los cristales de cuarzo. El cuarzo es uno de los cristales más importantes de nuestro tiempo. El cuarzo se usa en aparatos electrónicos, viajes espaciales y en la elaboración de relojes muy precisos.

Hoy en día, la humanidad ha logrado alcanzar progresos significativos gracias a los frutos de la naturaleza.

IGNORANCIA DE UNOS, SABIDURÍA DE OTROS

Laura Bohannon es una importante antropóloga que escribió un libro basado en sus experiencias con un pueblo de África. Nos enseña que no debemos juzgar a los demás solo porque no vivan del mismo modo que nosotros.

En su primera excursión a África vivió con los Tiv, quienes la recibieron alegre y amistosamente. Uno de los principales objetivos de su viaje era aprender la lengua del pueblo Tiv.

Los habitantes del pueblo le mostraron muchas hojas. Con paciencia, se las iban enseñando una por una al mismo tiempo que las iban nombrando. Decían varias veces el nombre para que ella pudiera asimilar las palabras. Laura las repetía para aprender cómo se pronunciaban. Sin embargo, sus avances no eran muy significativos hasta ese momento. Parecía que su poco conocimiento sobre las plantas influía en su proceso de aprendizaje.

Resultó que para los Tiv las plantas eran tan importantes y familiares como los seres humanos. Cada hombre, mujer y niño Tiv conocía el nombre, las características y los usos de cada una de ellas. Por el contrario, Laura había vivido siempre en ciudades y nunca se había interesado en las plantas. En consecuencia, era incapaz de distinguir una hoja de otra. Tal vez por eso no podía comprender más sobre las plantas ni la lengua de ese pueblo.

Para los Tiv, por su lado, fue sorprendente conocer a alguien con tan poco conocimiento sobre las plantas. Les resultaba muy extraño que hasta un niño pudiera distinguir entre las diferentes hojas mejor que Laura. Por su parte, ella estudiaba y dibujaba las plantas que le presentaban. A pesar de sus esfuerzos, la única hoja que logró identificar con precisión fue la de la yuca.

Al final, con mucho afán y perseverancia, Laura logró aprender la lengua del pueblo Tiv. Sin embargo, nunca logró familiarizarse con las plantas como ellos. Y ellos nunca se recuperaron de la sorpresa que les provocó conocer a Laura. Su ignorancia sobre las plantas era sumamente extraña y difícil de creer.

UNA MURALLA SOLAR

El tema de las energías renovables es muy importante para nuestro planeta. Desde hace varios años, ingenieros y científicos han experimentado con nuevos sistemas de calefacción basados en la energía solar. Fundamentalmente, se pretende almacenar durante el día el calor que proviene de los rayos del sol. De esta manera, la energía solar sirve para calentar las viviendas tanto en el día como en la noche. Incluso puede hacerlo en días nublados.

Anteriormente ya se había experimentado con la energía solar para calentar el agua. Lo que se buscaba era aprovechar los rayos del sol. Algunos ingenieros intentaron usar esta agua caliente para calentar las casas. Resultó eficiente, pero muy costoso y complicado. Era necesario construir contenedores para almacenar el agua en los techos. También se necesitaba una red de tuberías que circulara por toda la casa.

Al parecer, ya encontraron una solución más sencilla. Se trata de una pared de paneles, como si fuera una muralla acumuladora de calor. Los rayos del sol deben llegar directamente hasta este muro durante el mayor tiempo posible. La parte externa del muro está formada por un grueso cristal muy oscuro que absorbe los rayos solares. Este cristal se calienta tanto que tarda varias horas en enfriarse. Detrás del cristal, hay un espacio por donde circula el aire. El calor del cristal se transmite al aire. Después, encontramos una pared de tabiques aislantes con perforaciones por las que sale el aire caliente. El calor que sale circula por la casa, manteniéndola a una temperatura cálida y agradable.

Al anochecer, el cristal sigue caliente. El aire continúa saliendo por las perforaciones de los tabiques hacia la casa. Al mismo tiempo, el aire del interior de la casa pasa a través de otras perforaciones en los mismos tabiques. Este aire, más frío, entra al muro de la calefacción, se calienta y regresa a la casa.

Así es como la casa se mantiene caliente hasta que el sol vuelve a aparecer. No importa si los días están soleados o nublados, el cristal siempre absorbe la energía del sol. Los habitantes de esta innovadora casa solar nunca pasan frío. ¿No es sorprendente?

¿ÁGUILA O PATO? TÚ DECIDES

Rodrigo estaba esperando un taxi para poder ir al aeropuerto. Cuando un taxista se acercó, lo primero que Rodrigo notó fue que el taxi estaba limpio y brillante. El taxista salió del auto, dio media vuelta y abrió la puerta trasera. Vestía una camisa blanca, una corbata negra y unos pantalones negros muy bien planchados. Se presentó. Le dijo a Rodrigo que lo llevaría a su destino de la manera más rápida y segura posible. Rodrigo quedó impactado.

El interior del taxi estaba igual que el exterior: pulcro y sin una mancha. Mientras se acomodaba frente al volante, el taxista le ofreció a Rodrigo una bebida refrescante y algo para leer. Incluso le entregó una lista impresa que indicaba las canciones que podía reproducir. También le hizo saber que estaría tan contento de conversar con él como de dejarlo solo con sus pensamientos.

Asombrado, Rodrigo le preguntó al taxista si siempre había atendido a sus clientes de esta manera tan profesional. El taxista negó con la cabeza y empezó a relatar su viaje personal. Le contó que antes se pasaba los días quejándose de sus clientes. Pero un día escuchó en la radio el mensaje de un escritor de libros de autoayuda. El autor decía que si uno se levanta en la mañana esperando tener un mal día, seguramente lo tendría. Su mensaje era: «Deja de quejarte. Haz algo para ser diferente de tu competencia. No seas un pato, sé un águila. Los patos solo hacen ruido y se quejan, las águilas se elevan por encima del grupo».

El taxista afirmó con orgullo que desde entonces decidió cambiar. Eligió convertirse en águila. El cambio de actitud lo ayudó a duplicar sus ingresos en comparación con el año anterior. Ahora sus clientes hacen reservaciones a través de su celular o le dejan mensajes en el buzón de voz.

En un taxi normal, el taxista era capaz de brindar servicio de limusina. E incluso también lograba ser un ejemplo para los demás.

ASAMBLEA EN LA CARPINTERÍA

Cuentan que en la carpintería hubo una vez una asamblea peculiar. Las herramientas hicieron una reunión para arreglar sus diferencias.

El martillo ocupó la presidencia, pero los demás le hicieron saber que tenía que salir de la asamblea. Le dijeron que hacía demasiado ruido y se pasaba el tiempo golpeando. El martillo aceptó su culpa, pero pidió que también fuera expulsado el tornillo. Dijo que había que darle muchas vueltas para que sirviera de algo.

Ante el ataque, el tornillo salió y pidió la expulsión de la lija. Dijo que era muy áspera en su trato y que siempre tenía fricciones con los demás. La lija estuvo de acuerdo en salir, a condición de que fuera expulsado el metro. Siempre estaba midiendo a los demás según su propia medida, como si fuera el único perfecto.

En eso, entró el carpintero. Se puso el delantal e inició su trabajo. Utilizó el martillo, el tornillo, la lija y el metro. Finalmente, la áspera madera inicial se convirtió en una hermosa mesa.

Cuando la carpintería quedó sola de nuevo, las herramientas reiniciaron la asamblea. Fue entonces cuando, por primera vez, se escuchó la voz del serrucho. Dijo que, si bien era cierto que todos tienen defectos, el carpintero siempre aprovechaba sus cualidades. Dijo que eso era lo que los hacía valiosos. Sugirió que ya no pensarán en las cosas negativas de cada uno. Que era mejor poner atención a la utilidad de los atributos de cada herramienta.

La asamblea reconoció que el martillo era fuerte; que el tornillo unía y daba fuerza. También admitió que la lija era especial para afinar y limar asperezas. Observaron que el metro era preciso, exacto. Se sintieron entonces un equipo capaz de producir y hacer cosas de calidad. Se sintieron orgullosos de sus fortalezas y de trabajar juntos.

Moraleja: Encontrar defectos es muy fácil, cualquier necio puede hacerlo. Es mejor encontrar las cualidades que tenemos y trabajar con ellas para ser mejores.

LA TORTUGA Y EL ANTÍLOPE

Érase una vez un antílope que siempre presumía de sus ágiles patas y de su velocidad. Un día, una tortuga le quiso dar una buena lección por ser tan orgulloso. Entonces, desafió al antílope a competir con ella en una carrera. El antílope estaba seguro de que la vencería porque sabía que corría como el viento. Tras burlarse de la tortuga, aceptó el reto con toda la intención de ser el ganador.

El día de la carrera, la astuta tortuga tenía un plan para vencer al antílope. Colocó a varias de sus hermanas a lo largo de toda la ruta que ambos recorrerían. Por ser tan pequeña, la tortuga le pidió al antílope que, al correr, le preguntara si ella estaba cerca. El antílope aceptó la propuesta pensando que era innecesaria. Estaba seguro, otra vez, que a los primeros pasos dejaría a la tortuga muy atrás. Después, la tortuga les pidió a sus hermanas que respondieran a la pregunta diciendo: «Sí, aquí estoy». Al tener tanta prisa e ir tan rápido, el antílope no se daría cuenta de que no era la misma tortuga.

La ingeniosa tortuga fue al lugar en el que iba a iniciar la carrera. La carrera comenzó y el antílope salió como una flecha. Después de un momento, con cierta burla, el antílope preguntó: «Amiga, ¿estás ahí?». Para su asombro, escuchó: «¡Sí, aquí estoy!».

El antílope no lo podía creer y corrió más rápido todavía. Al cabo de un rato repitió la pregunta y escuchó la misma respuesta. El veloz antílope no podía explicarse lo que ocurría. Su confusión creció todavía más cuando, antes de terminar la carrera, vio a la tortuga bailando feliz en la meta. Desde aquel día, el antílope considera a la tortuga como el animal más veloz de la selva.

CHILE

Chile se extiende a lo largo de la costa oeste de Sudamérica. Es un país realmente estrecho. Chile tiene fronteras con Perú en el norte y Bolivia en el noreste. Sin embargo, su mayor frontera la comparte con su vecino del este, Argentina. El océano Pacífico delimita toda su costa oeste.

Este país cuenta con una gran diversidad de flora y fauna. Sus costas también son importantes para animales que realizan viajes de migración, como las ballenas. Dentro del territorio chileno está el desierto de Atacama, que representa un importante suministro de cobre para el país. Sus cordilleras también forman parte de la belleza natural de Chile.

La población de Chile es tan diversa como su territorio. Después de declarar su independencia de España, muchas personas llegaron al país para aprovechar las oportunidades que les ofrecía. En su mayor parte venían de Europa, especialmente de Alemania, Francia e Italia. Incluso llegaron grupos de China en busca de trabajo y, hasta hoy en día, siguen llegando a Chile.

Antes de la llegada de los españoles, los indígenas eran los únicos habitantes de Chile. Pero no todos los indígenas eran iguales. Sus caras, la forma de su cuerpo y su color eran tan diversos como las regiones que habitaban. Hablaban distintas lenguas y tenían costumbres diferentes, según el pueblo originario al que pertenecían.

Uno de los pueblos originarios más significativos es el de los Mapuche. Su nombre viene de «mapu» que significa tierra, y «che», que significa gente. El pueblo mapuche es conocido también como los «araucanos». Los mapuches son habitantes nativos del sur de Chile. Ahí hablan su propia lengua.

Hoy en día, solo un pequeño porcentaje de la población chilena es nativa. La gran mayoría de los chilenos tiene una mezcla de raíces nativas y europeas.

LOS BARCOS DEL DESIERTO

Los camellos son animales que viven en el desierto. Tienen características que les permiten viajar y sobrevivir sin problemas en un lugar donde otros no pueden. Por esta razón, hay personas que los llaman: «Los Barcos del Desierto». ¿Crees que sea exagerado? No tanto. Conozcamos mejor a estos animales.

Empecemos por los ojos, son grandes y están protegidos por tres párpados. Los párpados exteriores son parecidos a los de los humanos. Tienen pestañas muy largas que impiden la entrada de granos de arena. El tercer párpado es muy delgado y transparente. Les permite ver durante una tormenta de arena. Y si una partícula de polvo llega a entrar en el ojo, este párpado expulsa el cuerpo extraño.

Sus narices también son muy especiales. Tienen la capacidad de cerrarse completamente en las tormentas de arena. Las orejas también están diseñadas para protegerse de las tormentas. Son pequeñas y están cubiertas por una capa de pelo que bloquea la entrada de arena. En cuanto a sus dientes, estos son muy afilados. Gracias a ellos, el camello puede comer cualquier planta del desierto sin importar su dureza, incluso cactus con espinas. Además, el interior de su boca está protegido por unas estructuras duras que se llaman papilas.

Las patas tan largas del camello alejan su cuerpo del calor que proviene del suelo. En sus pezuñas, tiene algo parecido a unas almohadillas que le permiten caminar sobre la arena sin hundirse. Algo que hace únicos a los camellos son los dos grandes bultos que tienen en la espalda, llamados jorobas. En ellos almacenan grasa, que utilizan para alimentarse cuando no tienen qué comer.

Además de acumular grasa, pueden pasar meses sin tomar agua. En invierno, cuando las plantas guardan más humedad, sacan este vital líquido de las plantas que comen. Y, si es necesario, transforman la grasa de su joroba en agua, pero solo en casos muy excepcionales. Por lo general, para conservar el agua que necesitan sudan y orinan poco. Además, pueden soportar que su temperatura suba hasta en 11 grados durante el día, sin que esto lo incomode. Su organismo aprovecha el frío de la noche para recuperar su temperatura normal.

NADIE SABE LO QUE TIENE...

Una tarde, Nacho encontró a un hombre en estado devastador. El hombre estaba sentado al borde del camino junto a una enorme maleta. Su rostro, su mirada perdida y su semblante apagado lo decían todo.

—¿Qué te preocupa? —preguntó Nacho queriendo ayudar.

—Hermano mío, no existe nada interesante en mi vida. Tengo el dinero suficiente para no tener que trabajar, pero tampoco le encuentro propósito a mi existencia. Viajé por el mundo, y no pude encontrar alguna cosa que me inspirara. Al contrario, todas las personas que encontré eran muy semejantes y no aportaban perspectivas distintas. No tenían nada nuevo que ofrecer y solo conseguían aumentar mi desánimo.

Inmediatamente, a Nacho se le ocurrió una idea. Sin decir palabra alguna, agarró la maleta del hombre y salió corriendo. Como conocía esos rumbos, consiguió alejarse de él tomando un atajo a través de campos y colinas.

Cuando se distanció lo suficiente, colocó la maleta en mitad de la ruta por donde el viajero tendría que pasar. Y se dio a la tarea de buscar una roca para esconderse y poder ver al hombre desde ahí. Media hora después, apareció el hombre. Se le veía todavía más triste que nunca por haberse cruzado con un ladrón disfrazado de amigo.

En cuanto vio la maleta, corrió hacia ella y la abrió con anhelo. Al ver que el contenido estaba intacto, elevó sus ojos hacia el cielo con alegría y dio gracias infinitas.

«Algunas personas solo reconocen el sabor de la felicidad después de haberla perdido», pensó Nacho mientras contemplaba la escena.

Desde entonces, el hombre aprendió a aprovechar las oportunidades que le daba la vida y a valorar lo que tenía.

HISTORIA DE DOS HERMANOS

Esta es la historia de dos hermanos que convivieron con armonía por muchos años. Aunque cada uno tenía su propia granja, trabajaban juntos en el campo. Un día, desgraciadamente, tuvieron un conflicto. De los cuarenta años que pasaron cosechando juntos, este fue el primer problema serio que tuvieron. Todo comenzó con un pequeño malentendido y fue creciendo hasta que explotó en un intercambio de palabras amargas.

Una mañana, un carpintero llamó a la puerta de Luis buscando trabajo. Luis le encargó que construyera una cerca alta para no tener que ver nunca más a su hermano menor. El carpintero comprendió la situación y empezó su trabajo. Cuando el granjero vio lo que construyó el carpintero, se le cayó la quijada. No había ninguna cerca alta. En su lugar, había un puente que unía las dos granjas y que atravesaba el arroyo que las separaba. Era una fina pieza de arte, incluso tenía un pasamanos. En ese momento, el hermano menor salió de su granja y caminó hasta la granja de Luis. Abrazando a Luis, el hermano menor dijo: —Eres un gran tipo, ¡construiste este puente después de lo que te dije!

Estaban hablando los dos hermanos cuando vieron que el carpintero tomaba sus herramientas. Los hermanos le pidieron al carpintero que se quedara unos días. ¡Tenían más proyectos en mente para él!

—Me gustaría quedarme —dijo el carpintero—, pero hay muchos puentes por construir.

Muchas veces dejamos que los malentendidos o el enojo nos separen de la gente que queremos. Muchas veces permitimos que el orgullo sea considerablemente más importante que los sentimientos. No permitas que un pequeño desacuerdo arruine una gran amistad. Haz todo lo que esté a tu alcance para crear una relación en armonía.

OFICIOS Y PROFESIONES

La profesora escribió en el pizarrón el tema de la clase: «¿Qué quiero ser cuando sea grande?». Uno de los estudiantes protestó. Dijo que ya habían visto ese tema el año anterior. La maestra le respondió que quizá habían cambiado de opinión durante el año. Les sugirió a todos que fueran creativos y comentaran algo distinto este año.

A los pocos minutos, Marcela levantó la mano para anunciar su profesión: «repartidora de comunicaciones escritas». La profesora entendió inmediatamente la broma y sonrió. Le pidió a otro estudiante que dijera lo que eso significaba. El estudiante contestó que su compañera había descrito creativamente a un cartero. Entonces, la profesora invitó a la clase a imitar la respuesta de Marcela.

—Escriban de forma divertida el oficio o la profesión que quieran tener cuando sean grandes —dijo la maestra.

Todos los estudiantes crearon respuestas muy creativas. Pablo comentó que él quería ser un «distribuidor de productos lácteos destinados al consumo humano», es decir, lechero. Paz dijo «empresaria de centros de purificadores hidráulicos de productos textiles». Sandra, la mejor amiga de Paz, dijo que ambas serían socias en un negocio de lavanderías.

A Claudia le gustan las plantas y trabajar en el jardín. Su sueño era ser «ingeniera en mantenimiento de áreas verdes», es decir, una jardinera. Javi prefería la idea de crear figuras y escenas al aire libre con diferentes flores, arbustos y árboles. Por eso, al jardinero Javi le llamó «diseñador de modas en exteriores naturales».

Como Ana ama a los perros y tiene dos en su casa, eligió ser «arquitecta especializada en viviendas caninas». Lalo es el mejor atleta de la clase y conoce muy bien las reglas para jugar fútbol. Él compartió que llegaría a ser el mejor «interventor neutral en eventos deportivos», es decir, árbitro.

La profesora estaba muy contenta con la forma en que sus estudiantes resolvieron el trabajo. Todos fueron muy creativos y supieron utilizar palabras que usaban poco. Todos recibieron una buena calificación y llevaron sus ideas a casa para compartirlas con sus padres.

Finalmente, la maestra también sonrió al pensar que tomó la mejor decisión cuando era joven. Su profesión era «facilitadora de aprendizaje para niños», y la amaba.

LOS BEDUINOS

Durante gran parte de su historia, los beduinos han sido nómadas, es decir, que no viven en un sitio fijo. Hoy en día muchos de ellos se han establecido en pueblos y ciudades. Pero unos pocos todavía siguen una vida errante. Estos van de un lugar a otro con sus rebaños de cabras, caballos y camellos. Los beduinos recorren desde hace muchísimo tiempo los desiertos de Siria, Arabia y el Sahara. Su territorio se extiende a lo largo de muchas fronteras internacionales. Viviendo en el desierto, los beduinos han aprendido a encontrar agua para sobrevivir. Se han adaptado a la vida árida.

A pesar de llevar una vida muy dura, los beduinos se caracterizan por su amabilidad y hospitalidad. Es raro ver a otras personas en el desierto, por eso recibir a un visitante es motivo de celebración. Según una antigua costumbre, los beduinos dan refugio y alimento a cualquier persona que llegue a su hogar. Los visitantes pueden quedarse hasta tres días sin ofrecer ningún pago por su estancia. Durante esos tres días, nunca les preguntan a sus invitados quiénes son. Se limitan a ofrecerles amablemente un lugar donde descansar. En el cuarto día ya pueden hacerle preguntas al visitante. Le pueden preguntar su nombre y sus intenciones, pero no de dónde viene ni hacia dónde se dirige.

La casa de los beduinos es una especie de tienda hecha con pelo de cabra o de camello. Junto a las tiendas, suelen almacenar el agua que necesitan. Las tiendas son amplias. Sus paredes pueden enrollarse para dejar pasar el aire o bajarse para protegerse de la lluvia. Se pueden armar, desarmar y transportar rápidamente, algo que es necesario en el clima variable del desierto. Dentro de la tienda, hay alfombras y cojines para que la familia pueda estar cómoda. La vida de los beduinos es fascinante y misteriosa.

GUITARRISTA EN EL TEJADO

Cati era una gata que contemplaba silenciosamente desde su ventana el revolotear de los pájaros. La primavera había reunido un buen número de ellos en el parque frente a su casa. Algunas aves se posaban en los cables de la luz. Otras brincaban entre las ramas de los árboles preparando sus nidos. Muchas se acercaban volando a la ventana de la gata. Cati no miraba sólo para distraerse: estaba ideando un plan.

La gata salió y comenzó a escalar por las tuberías exteriores del edificio hasta llegar al tejado. Allí estaba más cerca de los pájaros. Se relamía pensando en el banquete que se iba a dar. Estudió cada detalle del tejado. Detrás de ella, había un gorrión muy gordo que no paraba de picar un trozo de pan duro.

El gorrión reconoció a Cati de inmediato. La conocía como la guitarrista que le tocaba dulcemente a la luna. El gorrión le pidió que tocara sus canciones esa mañana soleada. La gata estaba muy sorprendida. Aunque ella sabía que no dominaba bien su instrumento, no quiso rechazar la oportunidad de tocarlo. Bajó como un relámpago por las tuberías. De un salto, entró por la ventana y buscó su guitarra. Tomó su instrumento y volvió a subir al tejado a toda prisa.

Al llegar, Cati vio que estaba sola. Todos los pájaros se habían ido. Bajó de nuevo a su ventana. Desolada, se sentó y pensó en la oportunidad perdida. Fue entonces cuando se puso a reflexionar sobre sus habilidades musicales. En realidad, no tocaba bien la guitarra porque apenas había comenzado a tomar lecciones recientemente. Tampoco le había cantado a la luna. El gorrión la había engañado. Ella tenía un plan para engañarlos y terminó siendo engañada por ellos.

LA ESCUELA

¿Has pensado en todos los niños alrededor del mundo que, como tú, van a la escuela? En todos los países, a diferentes horas, muchos se preparan para ir a estudiar. Pero ¿sabes cómo es el camino que recorren para llegar a su destino?

Puedes pensar que caminar, viajar en automóvil o autobús es algo común para todos. Pero ¿podrías imaginarte usando una tirolesa para llegar a la escuela? Trata de hacerlo. ¡Increíble! ¿No lo crees? Pues los niños de un pueblo en Colombia deben cruzar en tirolesa un gran barranco. Utilizan un sistema de cuerdas tendido en las alturas. Vuelan sobre los árboles, hasta llegar al pueblo donde está su escuela.

Y cerca de la frontera entre Estados Unidos y Canadá, hay una escuela en una isla. Ahí las temperaturas pueden permanecer bajo cero hasta mayo. Por esta razón, lo más conveniente es llegar a la escuela en un trineo tirado por una moto de nieve. Como ves, la geografía de un lugar afecta, en gran medida, la forma en que las personas se movilizan.

Hasta aquí, has leído que los niños llegan a la escuela por aire, tierra o nieve, pero aún hay más. Filipinas, en Asia, es un archipiélago formado por unas siete mil islas. En ellas, algunos estudiantes tienen que tomar un bote para llegar a la escuela. Quienes no tenían acceso a él, caminaban a través del agua, sosteniendo sus libros sobre la cabeza. En algunas comunidades se unieron para donar fondos y comprar botes pequeños que pintaron de color amarillo brillante. Ahora muchos estudiantes van a la escuela en brillantes botes amarillos.

Ya sea a escuelas nevadas de Rusia, o a escuelas bañadas de sol en Arabia, millones de niños llegan a aprender. Viajan solos, en parejas, en grupos, o en largas filas. Caminan cargando sus libros, vestidos de diferentes maneras, hablando en miles de lenguas. De muy diversas formas se aprenden las mismas cosas. Y tú formas parte de este increíble movimiento. ¡Jóvenes únicos y diferentes, con enormes deseos de conocer y entender su mundo!

EL PROFESOR DE FILOSOFÍA

En una pequeña escuela, había un profesor que enseñaba Filosofía. Les decía a los alumnos que la Filosofía servía para organizar y entender lo que conocemos sobre la realidad. El profesor quería ayudar a sus estudiantes a que se hicieran las preguntas importantes de la vida. Por eso, el profesor terminaba cada clase con un relato que invitaba a los alumnos a cuestionarse. Pero los estudiantes no siempre se daban cuenta.

Una mañana, uno de los estudiantes le reclamó al profesor. Le dijo que los relatos eran inexplicables. Le preguntó por qué los contaba sin explicar su significado. El profesor se disculpó con él. Le dijo que lo invitaría a almorzar como un gesto de reparación.

Por la tarde, el profesor fue con su alumno a uno de sus restaurantes favoritos. Estaba muy familiarizado con el menú. Conocía todos los platos buenos y le preguntó a su alumno si no le importaba que ordenara por él. El estudiante agradeció al profesor su ayuda y esperó ser sorprendido. El profesor ordenó una ensalada de manzana que sonaba deliciosa. El estudiante estaba disfrutando tanto la reunión que se preguntó por qué no se había quejado antes.

Cuando trajeron la ensalada, los trozos de manzana eran muy grandes. Como tenía en la mano un cuchillo, el profesor se ofreció a cortar la manzana en trozos más pequeños. El estudiante no quería abusar, pero aceptó con gusto pensando que se había ofrecido con buena voluntad. El profesor empezó a cortar la manzana. Cuando los trozos ya tenían un tamaño razonable, siguió cortando pedazos cada vez más pequeños.

De pronto, el profesor se ofreció a masticar la comida del estudiante. La solicitud le pareció innecesaria a su alumno y rechazó la oferta. Sorprendido e incómodo, el estudiante se quejó. El profesor hizo una pausa. Entonces, procedió a explicar por qué contaba relatos sin explicarlos. Le dijo que sus cuentos eran como la rica comida que traía el mesero a la mesa. Si él explicara el sentido de cada relato, sería como masticar la comida para sus alumnos.

LOS ALEBRIJES

¿Conoces los alebrijes? Son figuras de animales fantásticos de muchos colores y muy brillantes. Se originaron en México hace menos de un siglo. La historia de cómo nacieron es tan extraña como las figuras mismas. Los alebrijes salieron de un sueño que tuvo Pedro Linares López.

Linares nació en la Ciudad de México a principios del siglo veinte, en una familia de cartoneros. La cartonería es una técnica artística que utiliza papel periódico para hacer figuras. La formación de Linares en el arte de la cartonería comenzó a los doce años con su padre como maestro.

Al principio de su carrera, Linares trabajó haciendo figuras tradicionales. Él hacía piñatas, máscaras y calaveras para el Día de Muertos. Tuvo mucho éxito. Pero a los treinta años estuvo gravemente enfermo. Estuvo inconsciente durante muchos días.

Fue entonces cuando Linares tuvo el extraño sueño. Soñó que había muerto y que caminaba por un bosque. No sentía dolor y estaba contento. De repente, los árboles, las nubes, las piedras y los animales se convirtieron en criaturas monstruosas. Vio un burro con alas de mariposa, un gallo con cuernos de toro, un león con cabeza de águila. Estas criaturas lo perseguían gritando: «¡Alebrijes, alebrijes, alebrijes!».

Después de recuperarse, Linares quiso expresar lo que había visto en su sueño. Hizo representaciones de esas figuras y las llamó «alebrijes», como se lo habían gritado en sueños.

Estas figuras se hicieron muy populares. Han llegado a ser una forma de arte característicamente mexicano. Otros artistas también empezaron a producirlas, pero las originales son las del taller de Linares.

Los alebrijes de Pedro Linares son famosos en todo el mundo. Él trabajó con sus hijos y nietos creando alebrijes por muchos años. Falleció a la edad de 86 años. Sus descendientes mantienen viva la técnica que él fundó.

LAS TRES REJAS

Un día, un joven discípulo de una sabia maestra escuchó algunos comentarios negativos sobre ella. El joven corrió a buscar a su maestra para decirle lo que había escuchado, pero la maestra lo detuvo. Le preguntó si lo que iba a decirle había pasado por las tres rejas. El joven discípulo no sabía de qué hablaba su maestra. Siendo así, la maestra comenzó a instruirle sobre la regla de las tres rejas.

La primera reja es la verdad. Si uno está seguro de que la afirmación es absolutamente cierta, se puede decir. El joven admitió que no estaba seguro. Solo había escuchado a algunos vecinos hacer comentarios, pero no sabía si eran ciertos. Entonces, lo que el joven quería decir no pasaba la primera reja.

Luego, la maestra indicó que las palabras deben pasar a través de la segunda reja, que es la bondad. Si lo que uno está a punto de decir es bueno para alguien, también se puede decir. El joven discípulo reconoció que las palabras que quería transmitir eran negativas y mezquinas. Así que los comentarios tampoco pasaron la segunda reja. El joven comenzaba a comprender el mensaje de su maestra.

Por último, la maestra explicó que la tercera reja es la necesidad. Si es necesario hacer saber eso que tanto inquieta, se puede decir. El joven admitió que en realidad no necesitaba decírselo. Simplemente se había dejado llevar por las malas palabras dichas contra su maestra.

Entonces, la sabia maestra le aconsejó que reflexionara sobre la regla de las tres rejas antes de hablar. Le recordó a su joven discípulo: si algo no es verdadero, ni bueno, ni necesario, es mejor enterrarlo en el olvido.

LOS DIENTES DEL REY

En un país muy lejano, al oriente del Gran Desierto, vivía un viejo rey. Poseía una gran fortuna. Era un hombre muy impulsivo y creía en la mala suerte. Una noche, soñó que había perdido todos sus dientes. Inmediatamente después de despertar, mandó llamar a uno de los sabios de la corte para que interpretara su sueño. El sabio interpretó que cada diente caído representaba la pérdida de un pariente de Su Majestad. Enojado, el rey llamó a su guardia y ordenó que le llevaran a otro sabio.

Cuando llegó el segundo sabio, el rey le contó lo que había soñado. Después de escucharlo con atención, el hombre interpretó el sueño. Le dijo que significaba que él tendría una larga vida y sobreviviría a todos sus parientes. Al rey se le iluminó la cara con una gran sonrisa. Y ordenó que le dieran cien monedas de oro.

Cuando el segundo sabio salió del palacio, uno de los consejeros reales se acercó a él. Estaba sorprendido por sus palabras sobre el sueño. Su interpretación había sido igual a la del primer sabio. Pero al primero no lo habían escuchado y, al segundo, lo habían premiado dándole cien monedas de oro. El guardia no entendía el por qué.

El segundo sabio, pacientemente, le explicó que todo depende de cómo se dicen las cosas. Y agregó que la verdad puede compararse con una piedra preciosa. Si la lanzamos contra el rostro de alguien, esta puede herir. Si la envolvemos como un regalo y la ofrecemos con dulzura, ciertamente será aceptada con agrado. El amable sabio continuó argumentando que la verdad se puede comunicar de dos formas. Una pesimista, que sólo se enfoca en el lado negativo. Y la forma optimista que, por el contrario, sabe encontrar siempre el lado positivo.

EL PRECIO DEL HUMO

Un día, una campesina fue a la ciudad a vender sus productos. De regreso, entró a una posada para descansar un rato. El posadero le preguntó qué deseaba comer. La campesina pidió una hogaza de pan y una jarra de vino. El posadero regresó a la cocina. Mientras esperaba, la campesina fijó sus ojos en una pieza que estaba asándose en la chimenea. Desprendía un olor delicioso. Al cabo de un rato, el posadero trajo el pan y la jarra de vino.

La campesina empezó a comer sin poder apartar los ojos del asado. De pronto, tuvo una idea. Se levantó con el pan en la mano y se acercó al fuego. Colocó el pan sobre el humo que despedía el asado y esperó unos minutos. Cuando el pan se impregnó bien de aquel delicioso olor, lo retiró del fuego y volvió a su mesa. Al momento que se disponía a morder el pan, oyó los gritos del posadero. La acusaba de haberle robado el humo. Todos en la posada callaron y los miraban con expectación.

La campesina no comprendía qué le había quitado al posadero. Tenía toda la intención de pagar por el pan y el vino. Pero el posadero quería cobrarle también el humo. Todo lo que había en la posada era suyo, incluyendo el humo. Quien lo quisiera, debía pagar por ello.

En ese momento, un noble que se encontraba comiendo en la posada con otros ilustres caballeros intervino en la discusión. Dijo que se debía pagar por el humo que había consumido la campesina. El posadero pedía cuatro monedas. La pobre campesina estaba preocupada. Era todo lo que había ganado ese día.

Entonces el noble se acercó a la campesina y le dijo algo en voz baja. La campesina abrió su bolsa y le dio sus cuatro monedas al caballero. El noble hizo sonar las monedas en su mano. Argumentó que, para pagar el humo del asado, bastaría con el ruido de las monedas. Ante las risas de todos, el posadero no tuvo más remedio que dejar marchar tranquilamente a la campesina.

EL VERDADERO VALOR DEL ANILLO

Un joven fue a buscar a una anciana y sabia mujer. Quería preguntarle cómo podía mejorar y que los demás lo valorarán más. La mujer accedió a ayudarlo, pero primero tenía que ayudarla en algo.

El joven dijo que estaba dispuesto a apoyarla. La anciana se quitó un anillo que llevaba en el dedo meñique. Dijo que necesitaba venderlo para pagar una deuda. La mujer le dio el anillo al muchacho y le pidió que tomara el caballo que estaba afuera. Tenía que ir al mercado y tratar de obtener la mayor suma de dinero posible por ese anillo. No debía aceptar menos de una moneda de oro. La anciana le pidió al joven que regresara con esa moneda lo antes posible. El joven tomó el anillo y partió.

En cuanto llegó al mercado, el joven empezó a ofrecer el anillo a los comerciantes. Estos lo miraban con interés, hasta que el joven les decía lo que pedía por el anillo. Cuando el joven mencionaba la moneda de oro, algunos reían y otros le daban la espalda. Solo hubo una amable mujer que le dio una explicación. Le dijo al joven que una moneda de oro era muy valiosa como para entregarla por un anillo.

Solo por ayudarlo, un comerciante le ofreció una moneda de plata y una olla de cobre a cambio del anillo. El joven rechazó la oferta porque tenía instrucciones de no aceptar menos de una moneda de oro. Desanimado por su fracaso, montó el caballo y regresó a casa de la anciana.

El joven relató los hechos y se disculpó por no haber logrado su objetivo. La mujer lo tranquilizó. Le dijo que lo que pensarán los comerciantes sobre el valor del anillo no era importante. Para conocer su verdadero valor, habría que preguntarle a un joyero. ¿Quién mejor que él para saberlo? El joven montó de nuevo el caballo y se dirigió a la casa del joyero.

A la luz de la linterna, el joyero examinó el anillo con su lupa, lo pesó y lo inspeccionó. Dijo que el anillo valía unas 60 monedas de oro, quizás hasta 70. El joven regresó emocionado a casa de la anciana a contarle lo sucedido.

Después de escuchar al joven, la sabia mujer le dijo que él era como ese anillo, único y muy valioso. Y que solo un experto podía realmente reconocer su valor. ¡No cualquiera puede descubrir el verdadero valor de una persona!